Soto y Gama ¿lo recuerdan ustedes combatiendo a Dios y al Clero en sus buenas épocas, cuando todavía pensaba en Zapata? Pues escúchenlo ahora pidiendo la proteccin de Dios para triunfar. ¿Cómo a va ser ésto el pueblo? ¿Morones es el pueblo? ¿Es el pueblo Brito Rosado? ¿Es el pueblo toda esa caravana de "fallecidos", que solo deberían pedir tranquilidad? Trucos fotográficos y propaganda en la prensa a eso se reduce la campaña almazanista. No puede haber ningún sector del verdadero pueblo nuestro que lo respalde, porque nada le significa desde el punto de vista de los intereses de la Revolución. Combatir el Artículo Tercero Constitucional no tiene nada de revolucionario. Combatir el ejido colectivo no tiene nada de revolucionario. Combatir los sindicatos no tiene nada de revolucionario. Combatir al régimen de Cárdenas, además de que no tiene nada de revolucionario significa una traición a la Patria, porque no ha habido Presidente como Cárdenas que haga honor a las aspiraciones de nuestro pueblo; honor a nuestros antepasados que lucharon por nuestra libertad y por nuestra independencia.

No hay, no puede haber, no la habrá, ninguna posibilidad de que Almazán triunfe. Desde hoy está derrotado. Desde 1910 está derrotado. Desde que traicionó a Madero y olvidó a Zapata está derrotado. ¿Cómo ha de ganar en esta época?

Mantengámonos alerta ante el enemigo, con la consciencia de que si la contrarrevolución quiere levantar la cabeza, habremos de cortársela.

OTRA PALOMA DE LA PAZ

Sobre la desazón y el dolor que experimenta la humanidad con motivo de la nueva guerra, la Casa Blanca ha pretendido echar un rocío de esperanza mandando a Summer Welles a que recorra los países de Europa y realice un trabajo, que, aunque no se ha precisado en qué consiste ni sobre qué bases habrá de desarrollarse, sí se sabe que persigue la finalidad de encontrar una forma de lograr la paz entre los beligerantes.

El gobierno de Washington ha declarado que la tarea encomendada a Sumner Welles es únicamente de exploración. Independientemente de que sea exacto que sólo a eso se limite el viaje del Subsecretario de Estado, es evidente que esa parte de su tarea conduce a plantear una cuestión importante de cuya dilucidación dependerá lo que pensemos del éxito de esa misión: ¿Cuáles serán los planos que habrá de explorar Sumner Welles? ¿Sobre qué sectores o centros vitales aplicará sus sentidos de auscultación?

Por si el enviado de la Casa Blanca va a concretarse a explorar el pensamiento de los dictadores y jefes de gobierno y de las cerradas camarillas que rodean a éstos, como parece que lo ha hecho hasta ahora, según las informaciones que dan los cables, el resultado de la investigación será precario, por limitado y unilateral, y no puede servir de pauta para encontrarle solución a un problema que afecta, en primera y más importante medida, a los grandes sectores de población de las naciones.

Para encontrar los índices capaces de conducir a una solución del universal problema, sería necesario que Sumner Welles levantara la vista más allá de los muros del Palazzo Venezia y de la casa número 10 de Downing Street, por ejemplo. Largo resultaría decir lo que habría de encontrar si tal hiciera y si es que lo hace con ánimo de encontrar algo. Pero lo menos que creemos que habría de hallar sería un mundo lleno de confusión, en el que abundan las angustias, las necesidades materiales y morales insatisfechas, los anhelos y los quebrantos; vería también cómo el origen de esa confusión no es actual sino remoto; hallaría, sobre un organismo social macilento y enloquecido, las huellas del régimen capitalista en plena descomposición y de la batalla feroz y desenfrenada de los intereses imperialistas.

Los resultados de semejante auscultación conducirían a señalar bases positivas para el establecimiento de una paz permanente y real, a condición de que se quisiera enfrentar de plano el problema y abordarlo con valentía y honradez.

Esta condición últimamente señalada no tiene probabilidades de verse cumplida, porque no es con los ojos y con el entendimiento de los intereses imperialistas con lo que puede hallarse el camino para la única paz verdadera. Den-